



E O L • V I E R N E S 2 D E O C T U B R E D E 2 0 2 0 • D E 1 8 A 2 1

Más Uno Cecilia Valfiorani. **Participantes** Luciana Vieyro, Soledad Gadea, Francina Sciacio y María Luz Oliva. Muchas gracias. María Luz Oliva

Trauma y sueño, lo singular

María Luz Oliva (olivamluz@hotmail.com)

Comenzamos este año sacudidos por la irrupción de un acontecimiento imprevisto. Un significante insiste en hacerse lugar en el discurso universal: Pandemia. Acontecimiento inédito que alcanza hasta los lugares más recónditos del planeta y hace resonar la palabra trauma. De allí surgen preguntas que despiertan ¿Será éste un acontecimiento traumático? ¿Existen acontecimientos traumáticos en sí mismos? O sería mejor formular la pregunta de un modo singular, uno por uno. Es decir ¿Qué acontecimiento devendrá traumático para cada quién?

Trauma, traumático, significantes que circulan entre hombres y mujeres. Significantes que se hicieron un lugar de la mano del psicoanálisis e insisten en lo cotidiano actual.

120 años atrás Freud le otorgaría al trauma el lugar, no menor, de causalidad psíquica. Lacan, siguiendo a Freud, afirmará que lo traumático reside en el primerísimo encuentro del *parlêtre* con el lenguaje, con el Otro. Encuentro que dejaría una marca imborrable. Agujero del trauma estructural donde habita lo real insensato al que velará el fantasma.

Hace falta un segundo tiempo para que dicho trauma estructural devenga eficiente. Así es que un acontecimiento alcanzará el estatuto de trauma, si y sólo si, rompe, rasga, agujerea, el velo fantasmático.

Al “para todos” del trauma estructural le corresponde la invención singular de ficciones que cifran lo traumático. Lo universal resuena de una manera particular.

Ahora bien, los sueños pueden ser una respuesta singular ante la necesidad de escribir algo sobre lo imposible de decir que el trauma trae consigo. De ellos hablan los analizantes, ahora del otro lado del teléfono. Se escucha desde la proliferación de la producción onírica hasta su reverso, el insomnio. Sueños de repetición que intentan nombrar lo indecible, sueños que sirven al programa del goce, sueños que son interpretables y otros que despiertan, sueños que inventan un modo singular de anudar cuerpo y goce.

Ayer y hoy el sueño cobra un lugar privilegiado donde podemos cernir las marcas singulares que el

encuentro contingente con *lalengua* produce en el *parlêtre* dejando ese trozo de real propio y singular. Por último, escucho una entrevista radial a Spinetta. A propósito de la pregunta sin respuesta sobre la muerte, el músico inventa una, no sin antes arrojar una de esas carcajadas que despiertan: “Prefiero no pensar demasiado y saber que en última instancia hay un mundo de luz”.
¿Será, esta respuesta, una invención singular frente al agujero estructural?